

Zeitschrift: Swiss textiles [English edition]
Herausgeber: Swiss office for the development of trade
Band: - (1951)
Heft: 1

Artikel: Los textiles suizos y la alta costura parisiense
Autor: Courvoisier, R.-M.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-798774>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 14.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Los textiles suizos y la alta costura parisense

Entre los materiales de producción suiza que la alta costura de París emplea para realizar sus modelos, los bordados de San-Gall ocupan el primer puesto. No es así solamente hoy día. Efectivamente, aunque el bordar es un arte que data ya desde los tiempos más remotos, los bordados de San-Gall, ya de 1900 a 1934 estuvieron muy en boga en París. Por todas partes dominaban: sobre los respaldos de las butacas, sobre las chimeneas. Adornaban con su blancura resplandeciente la ropa blanca y las mantelerías. Una escritora de aquella feliz época, Margarita Audoux decía en su novela «El obrador de Marie-Claire»: «Las parroquianas exigían insistentemente bordados, muchos bordados. Era necesario bordar y recamar todos los trajes, lo mismo los de lana que los de lienzo o de seda. Hubiérase dicho que los bordados era lo único digno de servir de adorno a las mujeres y que no podrían seguir viviendo sin ellos.»

A aquella magnífica prosperidad siguió, después de la primera guerra mundial, una crisis tan severa como prolongada. Sin perder el ánimo, los bordadores suizos lucharon a pie firme para salvar su industria tan reputada. Esa lucha no resultó inútil si se representa uno la fama que los bordados de San-Gall han vuelto a reconquistar hoy día en todo el mundo.

Este importante ramo de la economía suiza fué trastornado nuevamente por la segunda guerra mundial: El linón y el organdi pudieron difícilmente pasar a través de las fronteras. Desgraciadamente, porque menos homicidas, no era ya como en aquellos tiempos de la guerra de los Treinta Años, cuando los nobles señores franceses iban a la batalla con calzones cortos que dejaban sobresalir los ricos bordados de la lencería.

Vuelta la paz, la moda fué felizmente tentada por los hermosos encajes de guipur, por los bordados, los adornos de telas bordadas a todo lo ancho, por el encaje inglés sobre organdi o sobre linón, haciendo así que San-Gall tuviera de nuevo la posibilidad de suministrar a los bordadores parisenses las primeras materias que necesitan para su arte. Pues, en efecto, algunos encajes y bordados están dispuestos de manera que se los pueda recortar y aplicar sobre otros tejidos: también se los puede recamar con strass, con perlas o con diamantes, siendo Bataille, Hurel y Hébé los especialistas parisenses en esta materia. Mediante unas cuantas puntadas tan sólo, llegan a fijar sobre las espumantes faldas de tul grandes flores de guipur, y, con ello, permiten a los grandes modistas crear unos vestidos magníficos, frescos como el zéfiro.

Los bordadores parisenses unen así al gusto francés una de las más bellas especialidades del artesanado suizo, lo que nos permite sostener también sin demasiada presunción que si

«No hay vestido bonito que no sea de París»
«No hay bordado hermoso que no sea de San-Gall».

¿Es necesario probarlo? Los modelos reproducidos en este número lo demostrarán inmediatamente. Lo mismo si se trata de una creación de Christian Dior, que de Robert Piguet, de Lanvin, o de Dessés, sin olvidar Schiaparelli y Carven — y los que no mencionamos sin que sean de los menos importantes — por todas partes triunfan los bordados suizos. Jean Dessés pone sobre un vestido de organdi blanco un delantal con pechera de bordado de San-Gall encintado con terciopelo negro, lo que confiere a su modelo un aspecto muy a lo «muchacha de la jarra rota» de Greuze. Christian Dior ofrece a nuestra vista pasmada un vestido de tul de color de rosa cuyo delantal está artísticamente bordado y recamado con lentejuelas. Y estroto efecto tan divertido de contraste que hace ese delantal blanco realzado con floripondios negros de guipur puesto sobre un vestido para noche, de terciopelo negro, con el delantal prolongado hasta alrededor del cuello, formando un collar.

«Balanciega, a su vez, a cortado en un organdi bordado negro de San-Gall, un vestido en funda de una hechura muy atrevida.

Resucitando la gracia de épocas ya desaparecidas, se vuelven a ver reaparecer las «Charlotte» de linón o de bordados, pero nos parece poco probable que estos divertidos sombreros vuelvan a obtener la acogida que tuvieron antaño.»

El algodón para el vestido de verano es sinónimo de frescura, lo mismo en cuanto atañe al tejido que a sus tonos de color. Los modistas lo emplean con gran profusión este año para sus colecciones, con rozagantes cotonadas de grandes dibujos. Los emplean para cortar juegos de dos piezas, vestidos muy escotados para llevados con bolero, deliciosos vestidos de playa de monástica sencillez.

En todas las temporadas, los tejidos nuevos ejercen gran influencia sobre la moda. El tejido «estilo shantung» es el gran triunfador de este año, lo mismo el de lino, que el de seda o de algodón. Parece como si los fabricantes suizos experimentasen una especie de gozo al volver a emplear para sus cotonadas esos hilos naturales conservándolos una apariencia artesanal, en oposición sin duda a la época presente en que todo se vuelven progresos constantes en todas las esferas. Los colores, por su parte, también confirman esa preferencia por lo natural y evocan el terruño, la paja y el cañamo.

A pesar del gran auge del algodón que invade todos los sectores de la elegancia, la seda sigue siendo indiscutiblemente la reina de las galas nocturnas. Si los bordados de San-Gall gozan entre los modistas de París del mayor favor, los tejidos suizos de pura seda no les van en nada a la zaga. Fué a principios del siglo XIII cuando se fundó la primera tejeduría de seda en Zurich. Desde entonces, los sederos suizos han buscado incesantemente nuevos procedimientos de tisaje, nuevos materiales para tejer.

Christian Dior se ha dado tan bien cuenta de ello, que todos los años lo utiliza. Basta recordar el haber visto en sus colecciones precedentes una seda con ramales de estilo japonizante que plegaba a modo de abanico, y luego, un organdi con festones sueltos y superpuestos como los bardales que recubren los muros de algunos chalets. Este año dedica su preferencia a la mariposa. ¿Qué otro tejido podría, mejor que la seda pura, evocar el brillante resplandor, los colores luminosos de ese insecto? Este estampado representa los nacarados de las alas de la mariposa, vistos al microscopio, y deja descubrir una riqueza deslumbradora de tonos y de dibujos.

Entre los estampados suizos aplicados sobre pura seda — no podemos describirlos todos, aunque todos sean de una ejecución perfecta y merecerían que se los citase — el dibujo que se inspira en la castaña ha encontrado una calurosa acogida. Nada tan agradable a fines de la primavera y antes de que el otoño vuelva a traernos ese fruto tan rico para las golosas cuando está enconfitado, como el llevar juegos de dos piezas de pura seda sobre la que resaltan los marrones en relieve sobre un fondo marfileño.

Esta primavera, se dará la preferencia a los tejidos preciosos; su variedad es muy grande: tejidos rígidos, como el tafetán, tejidos suaves, como el moaré; tejidos vaporosos, como el nacarado tul, el organdi, la muselina, las sedas aracnoides. Entre las sugerencias de los grandes modistas, cada mujer ha de encontrar el estilo que mejor le conviene. ¡Que también conozca la frivolidad! pues como lo dijo Madame de Girardin: «La mujer más honesta apenas si sabe resistir a la tentación de parecer seductora y, sin pensar en dar nacimiento a esperanzas, no la incomoda el que se la eche de menos». Y, en resumidas cuentas, ¡los cambios de las modas son acaso la contribución que la industria de los pobres sabe imponer a la vanidad de los ricos!

R.M. Courvoisier.

Erratum. La broderie ornant la basque et le corsage en toile glacée du modèle de ROBERT PIGUET figurant à la page 60a du numéro spécial de «Textiles Suisses» était de la Société Dognin, Paris, et non de provenance suisse.